

**CICLO VITAL FAMILIAR NIDO VACÍO: DINÁMICAS FAMILIARES EN
ADULTOS MAYORES INSTITUCIONALIZADOS**

STEFFANY BARRAGÁN ANGARITA

Trabajo de grado para optar por el título de Especialista en Familia

Asesor: GLADYS ROCÍO CAMPOS CACERES

Psicóloga - Especialista

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

BUCARAMANGA - 2015

Tabla de contenido

	PAG
Resumen - Abstract.....	3
Introducción.....	5
1. Objetivos.....	6
2. Marco conceptual.....	7
3. Definición de Vejez.....	7
3.1. Definición de Familia.....	8
3.2. Cambios de la Familia a través del Tiempo.....	9
3.3. Etapas del Ciclo Vital.....	11
3.4. Instituciones Geriátricas.....	15
3.3.1. <i>Causas para la institucionalización del Adulto Mayor</i>	15
4. Método.....	17
5. Resultados.....	17
6. Estereotipos Sociales sobre la Vejez.....	17
6.1. Implicaciones del Envejecimiento en la Estructura Familiar.....	18
6.2. Causas en la Institucionalización del Adulto Mayor.....	20
6.3. Percepción del AMI en la relación con sus Familiares.....	21
6.4. Rol del A Mayor Institucionalizado (AMI) en la Familia.....	24
6.5. El AMI y su Vínculo Familiar.....	25
7. Discusión.....	29
8. Referencias.....	34

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: Ciclo vital familiar nido vacío: dinámicas familiares en adultos mayores institucionalizados

AUTOR(ES): Steffany Barragán Angarita

FACULTAD: Esp. en Familia

DIRECTOR(A): Gladys Rocío Campos Caceres

RESUMEN

El trabajo realizado tuvo como objetivo identificar la dinámica familiar que se presenta en el adulto mayor institucionalizado. La metodología estuvo basada en la búsqueda de referencias bibliográficas de investigaciones relacionadas con la problemática planteada; a través de la cual se realizó posteriormente un análisis sobre los datos recolectados. Es importante señalar que los estudios encontrados pertenecen a países de América Latina (Colombia, Chile, México, Argentina, Ecuador y Brasil), y de Europa (España). En general varios autores coinciden que los contactos familiares que se producen en el entorno residencial, se pueden agrupar en tres tipos: llamadas de teléfono, visitas de los familiares a la institución y por último, la salida del residente al domicilio familiar; siendo las dos primeras que se efectúan con mayor frecuencia, sobre todo en la población femenina. En conclusión, a pesar del contacto que mantienen los adultos mayores institucionalizados con sus familiares en la mayoría de los casos es continuo, es evidente el desligamiento que se produce en el anciano de su sistema familiar.

PALABRAS CLAVES:

Dinámica familiar, Vejez e Institucionalización.

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: Empty nest family life cycle: dinamic institutionalized elderly relatives

AUTHOR(S): Steffany Barragán Angarita

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Gladys Rocío Campos Caceres

ABSTRACT

The work done to identify the family dynamics that occurs in the elderly institutionalized. The fur methodology based on the search for bibliographic references of research related to the issues raised; through which he subsequently conducted an analysis of the data collected. Importantly, the studies found belong to Latin American countries (Colombia, Chile, Mexico, Argentina, Ecuador and Brasil) and Europe (España). Several authors generally agree that family connections that occur in the residential environment can be grouped into three types: telephone calls, family visits to the institution and finally out of the family home resident; whit the first two that are carried out more frequently, especially in the female population. In conclusion, despite the contact that keep the elderly with their families in most cases it is common, clearly the detachment that occurs in the elderly from their family system.

KEYWORDS:

Family dynamics, Aging, Institutionalization.

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: Empty nest family life cycle: dinamic institutionalized elderly relatives

AUTHOR(S): Steffany Barragán Angarita

FACULTY: Facultad de Psicología

DIRECTOR: Gladys Rocío Campos Caceres

ABSTRACT

The work done to identify the family dynamics that occurs in the elderly institutionalized. The fur methodology based on the search for bibliographic references of research related to the issues raised; through which he subsequently conducted an analysis of the data collected. Importantly, the studies found belong to Latin American countries (Colombia, Chile, Mexico, Argentina, Ecuador and Brasil) and Europe (España). Several authors generally agree that family connections that occur in the residential environment can be grouped into three types: telephone calls, family visits to the institution and finally out of the family home resident; whit the first two that are carried out more frequently, especially in the female population. In conclusion, despite the contact that keep the elderly with their families in most cases it is common, clearly the detachment that occurs in the elderly from their family system.

KEYWORDS:

Family dynamics, Aging, Institutionalization.

Introducción

Durante los últimos años ha venido aumentando de forma significativa la población de adultos mayores, situación ante la cual el Estado y la sociedad no se han preparado para atender las diferentes necesidades que demanda esta población, complejizando las condiciones de vida de la misma, y afectándose de manera particular los lazos y dinámicas de funcionamiento familiar.

Tal y como lo plantean autores como Melara y Quijada (2012), la prolongación de la vida y la presencia de un creciente número de ancianos exige que cada individuo y la sociedad adopten una nueva perspectiva de vida, ya que deben incluirse nuevos ciclos vitales que anteriormente se ignoraban. Es decir que la sociedad y la misma persona aprendan a envejecer. Esto implica que la sociedad cambie la percepción cultural del adulto mayor, que en la familia el anciano deje de ser una molestia y pase a ser tomado en cuenta como un ser con experiencia, y que el anciano lo vea como una fase para potenciar sus capacidades y aceptar sus limitaciones. Además enfatizan que cuando el adulto mayor, la familia y la sociedad no anticipan los cambios de esta etapa de la vida, se enfrentan en situaciones adversas y discrepantes en torno al bienestar de cada uno causándole al anciano la declinación de la vida o el desligamiento de su familia al ser institucionalizado.

Autores como Mora, Villalobos, Araya, Ozols (2013), plantean que la internalización geriátrica acelera el deterioro, aumenta el grado de dependencia debido a sentimientos de

soledad por encontrarse separados de su núcleo familiar, mostrándose apáticos, con mayores factores de riesgo en sedentarismo y aislamiento. Para la familia esta fase provoca una desorientación en donde los roles se invierten, haciendo compleja la adaptación a nuevas situaciones y desafíos.

Desde la terapia con orientación sistémica es evidente la escasa bibliografía que documente sobre las familias que se encuentran en el ciclo vital de nido vacío y menos aún cuando los ancianos se encuentran institucionalizados, las cuales traten y den respuesta a los diferentes acontecimientos que se presentan en las familias con ancianos.

Por tal razón la pregunta a abordar surge de la necesidad de realizar una revisión bibliográfica la cual permita encontrar y conocer varias posturas sobre las diferentes formas en que se dinamizan las familias con adultos mayores institucionalizados.

La relevancia de la revisión del problema planteado, se debe al incremento de la institucionalización de ancianos en centros geriátricos y el desprendimiento que sufre el adulto mayor de sus familias. Según Monroy y Anamelfí (2005), en su artículo aspectos psicológicos y psiquiátricos del adulto mayor, menciona la casi desintegración de la familia extensa, dejando más espacio a la nuclear en donde se dejan fuera a los abuelos; quienes antes convivían diariamente con todos los miembros de la familia de diferentes edades, lo cual estimulaba afectiva e intelectualmente; dándose que a su vez funcionaban como maestros de las siguientes generaciones que aprovechaban su sabiduría. Por ello no se necesitaba casi de asilos para ancianos.

De tal manera que la pregunta que orienta la presente monografía apunta a resolver la incógnita en cuanto a: ¿Qué tipo de dinámicas familiares se presentan en Adultos Mayores institucionalizados?

Objetivos

Objetivo general

Identificar la dinámica familiar que se presenta en el adulto mayor institucionalizado.

Objetivos específicos

Realizar una revisión teórica en las diferentes bases de datos que tengan relación con la temática planteada.

Efectuar la recopilación de datos.

Elaborar el documento escrito.

Marco conceptual

Definición de vejez

La vejez es la transformación del organismo humano tras la edad de madurez física, de forma que las posibilidades de supervivencia disminuyen constantemente, acompañada de una permanente transformación del aspecto, la conducta, la experiencia y los roles sociales, (Birren, 1988).

El término anciano es referido para aquella persona que se encuentra dentro de los parámetros de lo que se llama tercera edad o población de personas mayores. La OMS considera a la población de adultos mayores, como personas mayores de 60 años.

Uhlenberg y Dannefer (como se citó en Castro, Brizuela, Gómez y Cabrera, 2010) dicen que la edad se refiere: a las personas y a sus estructuras sociales. Para las personas, marca cuanto se ha vivido hasta ahora; y en las estructuras sociales, denota el criterio cómo realizar papales o roles y por entrar o dejarlos, localiza a las personas según su edad en la sociedad.

Erickson (como se citó en Santiesteban, Pérez y García, 2008) postula que cuando los adultos entran en una etapa final de la vida, su tarea consiste en contemplar su vida en conjunto y con coherencia. Necesitan aceptar su propia vida tal y como la han vivido y creer que lo hizo lo mejor posible. Si tiene éxito en esta tarea, habrán desarrollado la integridad del ego. La integridad del ego solo puede obtenerse tras haber luchado contra la desesperación. Cuando ésta domina, la persona teme a la muerte, y aunque pueda expresar desprecio por la vida, continúa anhelando la posibilidad de volver a vivirla.

Así mismo, Erickson (como se citó en Santiesteban et al., 2008) plantea “las personas que han tenido en esta tarea integradora final, ganan un sentido más amplio del orden y del significado de sus vidas dentro de un ordenamiento social más grande, pasado, presente y futuro. La virtud que se desarrolla durante esta etapa es la sabiduría, de cara a la muerte en sí misma. De modo tal que las personas que no consiguen aceptar esto son desesperanzadas, porque ya no ven tiempo para reaccionar y enmendar aquello con lo que no están de acuerdo”.

Por su parte Jung (como se citó en Santiesteban et al., 2008), señala que para la persona que está envejeciendo es un deber y una necesidad dedicar seria atención a sí misma.

Debido a la influencia que el entorno tiene sobre las personas, habrá rasgos de personalidad que se mantengan iguales y otros que se atemperen, dichos cambios están directamente influenciados por el deterioro físico y el grado de dependencia que el adulto mayor haya o no adquirido. Plantea que dentro de cada persona existe una orientación hacia el mundo exterior que denomina extroversión y una orientación hacia el interior que denomina introversión. Una vez que la familia sale adelante y la vida profesional llega a su fin, hombres y mujeres se sienten libres para cultivar sus propias preocupaciones, reflexionar sobre sus valores y explorar su mundo interior.

Definición de familia

Según Hernández (1997 como se citó en Rincón, 2008), plantea que la familia es “un constructo cultural, compuesto por valores sociales, tradicionales políticos y religiosos, los cuales son puestos en acción por sus miembros en la medida en que la forma que adquiere la familia, así como el estilo de relación entre las personas que la conforman y las posturas religiosas y políticas inherentes a su constitución, son todos establecidos por el medio cultural. Sin embargo cada núcleo familiar interpreta ese dictamen proveniente del gran sistema social, lo modifica y lo concreta según su propia existencia, en patrones de relación, rituales y celebraciones que determinan su identidad como familia.” (p.30).

Es importante precisar las concepciones que se tienen de la familia desde una perspectiva social, como la planteada por Jelin (citado en Robles y Di Leso 2012), quien comprende a la familia como “una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. Sus miembros comparten un espacio social definido en términos de relaciones de parentesco, conyugalidad y pater/maternidad. Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos, pero donde también hay beses estructurales de conflicto y lucha. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también poseen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción.

Así mismo Parsons (1996 como se citó en Rincón, 2008) describe a la familia “como un sistema social dado que consiste en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados

por una tendencia a obtener un óptima de gratificación y cuyas relaciones con sus situaciones incluyendo a los demás autores, están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructuradas y compartidas.” (p. 31).

Cambios en la familia a través del tiempo.

Es importante abordar los cambios que se han presentado en la familia a través del tiempo ya que estos han sido significativos y determinantes para las nuevas conformaciones en cuanto a su tipología y complejidad. A continuación se realizará un breve repaso de la familia a lo largo de la historia y algunas de las definiciones de acuerdo a lo planteado por diversos autores.

En la Edad Antigua Fustel (2008 como se citó en Rincón, 2008) expone que la familia era un pequeño grupo que tenía su gobierno y su jefe. El padre a demás de ser el hombre fuerte que tenía la labor de hacerse obedecer y de proteger, también era el sacerdote, el heredero del hogar y el tronco de sus descendientes.

Respecto a la Edad Media, la familia se encontraba conformada por el núcleo matrimonial (esposos e hijos y un grupo de parientes lejanos, viudas, jóvenes huérfanos, sobrinos y esclavos) los cuales convivían bajo el mismo techo. El dominio era exclusivo del varón. (La Vida en la Edad Media 2008 citado en Rincón, 2008).

En la edad Moderna Frédéric (1856 citado por Rincón 2008), señala que el comportamiento demográfico condicionó las estructuras familiares, en donde factores como la nupcialidad, el acceso relativamente tardío al primer matrimonio, el aumento de la natalidad y el detrimento de la mortalidad, incidieron para que las familias adoptaran nuevas formas de organización, las cales desataron tres tipos de familias; la familia patriarcal, en la cual

predominaba la estabilidad, la autoridad, el linaje y la tradición, siendo amplio el grupo doméstico; la familia troncal, extendida en las sociedades campesinas europeas, la cual restringía la sucesión a un hijo del patriarca y sus descendientes; y la familia inestable, características de las poblaciones obreras urbanas, basada en la unión de dos personas independientes, que habían decidido casarse y construir una familia nuclear, la familia duraba sólo el tiempo que vivían los padres, debido a que cuando los hijos podían independizarse, se marchaban para constituir una nueva familia.

Finalmente en la familia actual o contemporánea, Zermeño (2005 como se citó en Rincón 2008), se destaca la emancipación de la mujer y el acceso de la misma a la educación superior, conllevando a ésta al ingreso en el mercado laboral, replanteando la organización en las tareas doméstica, debido a que la madre no dispone del mismo tiempo para cumplir con todas las necesidades de los miembros del hogar. Estas transformaciones han impactado diferentes áreas del funcionamiento familiar, dando lugar a aparición de nuevas complejidades tales como el aumento del divorcio. De esta manera la familia se diversifica porque se encuentran hogares formados sólo por alguno de los padres y los hijos o por los padres y los hijos de parejas anteriores.

Etapas del ciclo vital familiar.

Los hechos presentados en la evolución familiar que forman parte del ciclo vital de la familia son: el nacimiento y la crianza de los hijos, la partida de éstos del hogar y la muerte de algún miembro (Cárter y McGoldrick, 1981). Todos ellos producen cambios adaptativos vinculados a las variaciones en la composición de la familia que precisan una reorganización de los roles y las reglas del sistema, así como una modificación de los límites familiares

internos y externos. Según Cáster y McGoldrick (1981), el ciclo se ha dividido en las etapas siguientes:

Contacto. La primera etapa para la formación de una nueva familia comienza cuando los componentes de la futura pareja se conocen.

Establecimiento de la relación. A medida que la relación se va consolidando se crea una serie de expectativas de futuro y una primera definición de la relación. Los miembros de la familia negocian sus pautas de intimidad, cómo comunicarse el placer y el displacer y cómo mantener y manejar sus lógicas diferencias como personas distintas que son.

Formalización de la relación. La relación adquiere un carácter formal mediante el contrato matrimonial, que señala la transición de la vida de noviazgo a la nueva vida de casados.

Luna de miel. Se contrastan las expectativas generadas en la segunda etapa y la realidad que conlleva la convivencia. Es necesaria una división de las funciones que desempeñará cada miembro de la pareja, la creación de pautas de convivencia, el grado de intimidad emocional y sexual y una segunda definición de la relación. De igual manera negocian la naturaleza de los límites que regulan la relación entre ellos y sus familias de origen, sus amigos, el mundo del trabajo, el vecindario y otros contextos importantes.

Creación del grupo familiar. Abarca un largo espacio temporal, desde que aparecen los hijos hasta que éstos empiezan a emanciparse de los padres. Comprende varias etapas como son: el matrimonio con hijos pequeños, el matrimonio con hijos en edad escolar, el matrimonio con hijos adolescentes y el matrimonio con hijos jóvenes en edad de emanciparse. El nacimiento de los hijos incide fuertemente en la relación de pareja, ya que requiere una nueva división de roles que incluyan el cuidado de los niños y el funcionamiento familiar. Es necesario que los cónyuges desarrollen habilidades parentales, de comunicación y

negociación, ya que ahora tienen la responsabilidad de cuidar a los niños de protegerlos y de socializarlos.

La segunda pareja. Cuando los jóvenes se emancipan, los padres han de retomar su relación como pareja, que ha estado mediatizada por los hijos durante muchos años. Normalmente se tienen que enfrentar a la jubilación, a la separación y muerte de los seres queridos, y a la suya propia. A medida que aparece el deterioro físico y/o psíquico, se invierten los roles de modo que son los hijos quienes adquieren el papel de cuidadores.

Belart y Ferrer (2000 citado por Feixas, Muñoz, Compañ y Montesano 2012), conciben el ciclo vital familiar como una serie de transiciones familiares en las que ocurre una re-negociación de las reglas interaccionales, dentro de las cuales se describen las siguientes etapas:

Cortejo. Se da un ajuste entre dos pautas de interacción, dos puntos de vista diferentes, delimitados por el sistema de su familia de origen.

Primeros años de matrimonio. En esta etapa se forma la alianza conyugal, se establecen reglas de interacción y se regula la relación con sus familias de origen.

Nacimiento y primeros años de los hijos. Es un periodo de tiempo en el cual se re-organizan las tareas y los roles, comienzan a aparecer las triadas (alianzas, coaliciones) y se re-definen las relaciones con los abuelos.

Hijos en edad escolar. Este es el periodo de socialización de la familia, los hijos empiezan a ser participes en las tareas familiares, formación de rituales.

Adolescencia y emancipación de los hijos. Es la etapa de la re-definición de la relación entre los padres y el adulto joven. Es produce re-encuentro de la pareja, pero a la vez estos pasan a ser cuidadores de sus familias de origen.

Jubilación y vejez. Los padres organizan su vida en tareas no laborales. Se produce el llamado síndrome de “nido vacío”, en donde los hijos crean sus propias familias. Con la edad los padres pasan de ser cuidadores a ser cuidados por sus hijos.

Es precisamente en esta etapa (nido vacío) en la cual se generan una serie de cambios físicos, afectivos, económicos, sociales y filiales, en donde emergen en la mayoría de los casos crisis en el adulto mayor y su familia. Según Rincón (2008), es una etapa de crisis para muchas familias en la cual se enfrentan a presiones biológicas, psicológicas y sociales. Es así como la separación familiar puede desatar cambios en su dinámica ya sea en sus relaciones como en el desempeño de roles, tareas y funciones que padres e hijos asumían. Con la llegada de la vejez y la jubilación se establece una reducción de espacios sociales que se evidencia cuando es alejado o excluido de cada una de las actividades que anteriormente realizaba. Rincón (2008) enfatiza que “el conflicto intergeneracional surge cuando se desplazan mutuamente las generaciones en remplazo de las antiguas (precisamente la ocupación de espacios sociales, políticos, económicos, religiosos) por generaciones jóvenes que surgen por la misma ola de la dinámica constante de la sociedad.”

Sotillo (como se citó en Carmona, E., Martínez, G., Niño, L., Rodríguez, A., Sierra, P & Uribe, C, 2009), plantea que el nido vacío es “una desadaptación, un mal afrontamiento de una situación social-actual, y que puede etiquetarse como un trastorno afectivo enmascarado, de características depresivas donde reinan los sentimientos de tristeza y pérdida”. De igual manera Sotillo (como se citó en Carmona, E et al, 2009), plantea que la transición del nido vacío se establece como el mayor momento de vulnerabilidad en la pareja ya que con la partida de los hijos se genera un momento frágil desde el punto de vista psicológico en aquellas mujeres que han construido su proyecto vital en base a sus hijos.

Contrario a lo anterior Hoffman (como se citó en Carmona, E et al, 2009), considera que en la mayoría de los casos la etapa del nido vacío resulta bien acogida por la pareja ya que es vista como una independencia en la cual pueden retomar actividades que fueron suspendidas con la llegada de los hijos. A la vez se producen unos cambios de roles en donde los adultos mayores pasan de ser padres a tener un rol de abuelos influyendo en sus nietos como cuidadores, consejeros, guías e intermediarios entre nietos e hijos.

Institución geriátrica

Es una residencia que suministra servicios de habitación, alimentación y programas con actividades lúdico recreativas. Según Goffman (citado por Castro, Brizuela, Gómez y Cabrera 2010) el asilo es un lugar de residencia o trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente. Los cuales se caracterizan por:

1. Todas las dimensiones de la vida cotidiana se desarrollan en el mismo lugar y bajo una única autoridad.
2. Todas las etapas de la actividad cotidiana de cada miembro de la institución total s llevan a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros miembros, a los que se da el mismo trato y de los que se requiere que hagan juntos las mismas cosas.
3. Todas las actividades cotidianas están estrictamente programadas, de modo que la actividad que se realiza en un momento determinado conduce a la siguiente, y toda la secuencia de actividades se impone jerárquicamente, mediante un sistema de normas formales explícitas y un cuerpo administrativo.
4. Las diversas actividades obligatorias se integran en un único plan racional, deliberadamente para lograr objetivos propios de la institución.

Causas Familiares que conllevan a la institucionalización de adultos mayores.

Buendía (2005), plantea que las causas familiares por las cuales, el adulto mayor es institucionalizado, pasando a un entorno mucho más regulado, formalizado e impersonal, se debe a la reducción del tamaño de la familia, la falta de recursos y soluciones comunitarias.

Según Monroy (2005), en sus artículo aspectos psicológicos y psiquiátricos del adulto mayor, cuestiona la negligencia al preparar estructuras para proveer servicios y soportes para los adultos mayores, en donde se vive la ambivalencia de haber atesorado como gran valor a la juventud, la casi desintegración de la familia extensa, dejando más espacio a la nuclear en donde se dejan fuera a los abuelos; quienes antes convivían diariamente con todos los miembros de la familia de diferentes edades, lo cual estimulaba afectiva e intelectualmente; dándose que a su vez funcionaban como maestros de las siguientes generaciones que aprovechaban su sabiduría. Por ello no se necesitaba casi de asilos para ancianos.

También señala que en la sociedad está presente el “paradigma del cuerpo joven” en donde el tipo de sociedad imperante hace cada vez más difícil la vida familiar de convivencia de tres generaciones. Añadiéndose a esto la preferencia casi obsesiva de los medios publicitarios por el cuerpo joven como ideal estético, en donde el hombre y la mujer de edad sienten que ya no tienen que ofrecer. (Monroy, 2005).

Es así como concluye que la actitud de la sociedad ante los adultos mayores y los familiares y amigos en especial, influye en cómo se conceptualiza la persona y con ello, cómo viven sus últimos años de vida.

De igual manera Contreras y Suarez (2014), mencionan que la mayoría de las políticas públicas que se diseñan para adultos mayores institucionalizados, están enfocadas en programas sociales destinados a áreas como la salud y la vivienda, pero no se diseñan

programas específicos que vinculen a la familia con el adulto mayor institucionalizado. De esta manera el abandono o la desvinculación familiar se produce cuando dentro del microsistema se rompen interconexiones sociales entre ese sistema y otros, fundamentalmente la familia con el adulto mayor. Probablemente esta desvinculación con los entornos del sistema ecológico, no le permitan desarrollar intercambios, tales como, la comunicación, afectividad, como la pérdida del desarrollo de las tareas propias a su etapa del ciclo vital.

Método

La presente propuesta está basada en la búsqueda de referencias bibliográficas de investigaciones relacionadas con la problemática planteada; por medio de la cual se realizó posterior a ello un análisis sobre los datos recolectados. Es importante señalar que los estudios encontrados pertenecen a países de América Latina (Colombia, Chile, México, Argentina, Ecuador y Brasil), y de Europa (España).

Resultados

Estereotipos sociales sobre la vejez

Son varios los estereotipos sociales que etiquetan de manera negativa a los adultos mayores. De acuerdo a Salvarezza (como se citó en Contreras & Suárez 2014), a estos se les considera como personas enfermas, seniles, deprimidas, rígidas, asexuadas, pasadas de moda, etc., más aún señala que las generaciones jóvenes tienden a ver los ancianos como diferentes, a no considerarlos como personas garantes con igualdad de derechos; factores que no permite a los jóvenes identificarse con los más viejos. Esto trae como resultado ver a la vejez como algo que no nos pertenece y esto no nos permite prepararnos para enfrentar nuestra propia vejez.

A partir de las etiquetas sociales el concepto de tercera edad se asocia a una serie de estigmas con alto contenido de desvalorización social. Bajo estas denominaciones la sociedad no se detiene a mirar y pensar en aspectos tales como, dónde viven, cómo viven, a qué clase social pertenecen, qué pautas culturales los atraviesan, qué ha acontecido en todo su proceso de vida en el plano individual y social. Estas percepciones sociales han desatado crisis en el modelo de organización social, a partir de la distribución de roles basada en criterios de edad cronológica y las funciones sociales que cada sujeto debe cumplir de acuerdo a una determinada edad. (Rosario, 2003).

Aunque con la llegada de la vejez son muchos los ancianos que se ven obligados a internarse en asilos, existe una tendencia a generalizar y precisar que todas las personas mayores de edad avanzada terminan residiendo en instituciones geriátricas, ya que según lo planteado por los autores estos no son más que estereotipos que se tienen en cuanto a la etapa de la vejez (Gázquez, citado por Molero, Pérez, Gázquez & Sclavo 2011).

Implicaciones del envejecimiento en la estructura familiar

En la dinámica familiar se efectúan relaciones de armonía o desarmonía en el funcionamiento y el cuidado de cada uno de los integrantes del núcleo. Más aún cuando existe un integrante en situación de dependencia, en este caso un anciano, requiere por parte de la familia, protección, cuidado, solidaridad, afecto y amor. Sin embargo en situaciones en donde es un punto clave la protección y los cuidados puede tornarse el ambiente en escenarios de violencia y de opresión. La función familiar se refiere a la manera por la cual el núcleo es visto por sus miembros en el cumplimiento de ese compromiso y permite identificar las percepciones individuales de los valores de la familia como recurso psicosocial o como soporte social. Como el individuo percibe la eficacia y la calidad de ese recurso influenciará

significativamente en su estado de salud. La familia saludable es la que demuestra la integridad de esos componentes por representar su unidad de sustentación y cuidados. (Takase et al., 2011).

Ainhoa (2003 citado en Rincón , 2008), señala que los cambios que vienen produciéndose en las últimas décadas en la estructura familia y el tamaño de los hogares, y en las familias en las que conviven los ancianos, están directamente vinculados con aspectos como, la caída de la nupcialidad y la natalidad, el incremento de las separaciones o disoluciones matrimoniales, el aumento del nivel de la educación formal femenina y la incorporación de la misma a la vida laboral. Refiere que estos nuevos cambios son producto de las modificaciones en el seno de las familias, más enfáticamente, en las estructuras de los hogares; originado por el incremento de personas que viven solas, aumentándose así mismo los hogares monoparentales (conformados por un padre/madre solo/a), dejando el retroceso en las formas de convivencia más numerosas conformadas por más de un núcleo familiar.

Así mismo Cepsiger (2004 citado en Rincón 2008), postula que la familia ha dejado de ser extensa para convertirse en nuclear, implicando un cambio en su composición, dejando como resultado espacios reducidos para el acompañamiento del anciano en su proceso de envejecimiento. De igual manera puntualiza que estos cambios se deben a que la mujer incursione cada vez más en el campo laboral, al concepto de modernización, logros sociales y a la necesidad de tener un mayor ingreso económico que solvante las exigencias de la sociedad actual, motivo por el cual ha llevado a que la familia recurra a la institucionalización del anciano.

Castro, Brizuela, Gómez y Cabrera (2010), señalan que en el año 2005 al menos uno de cada cuatro hogares colombianos vivía con un adulto mayor. En donde por lo general, de los

75 años en adelante tienden a aumentar su nivel de dependencia y requieren progresivamente mayor apoyo y en muchos casos de la institucionalización, la cual se efectúa con la finalidad de resolver problemas derivados de los escasos o nulos recursos económicos, falta de apoyo, abandono, marginación social, etc.

Como principal sistema de apoyo se encuentra la familia. Sánchez (citado en Cardona, Estrada, Chavarriaga, Segura, Ordoñez y Osorio 2008), plantea que la familia del adulto mayor brinda apoyo social, funcional, económico o material, afectivo y asistencia en diversas formas, aún cuando la gran mayoría son relativamente independientes y físicamente aptas y funcionales. A su vez Montes (citado por Castro, Brizuela, Gómez y Cabrera 2010) en su estudio encontró que la población femenina adulta joven ayuda a la población adulta mayor en los quehaceres del hogar, cuidado físico, elaboración de la comida, et., mientras la población masculina apoya con dinero.

Causas en la institucionalización del adulto mayor

Con la intención de analizar el apoyo social del adulto mayor residente en los centros de Bienestar del Anciano de Medellín los autores Castro, Brizuela, Gómez y Cabrera (2010), realizaron un estudio descriptivo transversal con una población de 276 Adultos mayores, a través del cual se encontró como resultado que los principales motivos de institucionalización se debieron a: soledad, problemas de salud y por decisión familiar. Los adultos mayores refieren que son visitados por sus hijos y demás familiares, y aunque este apoyo fue valorado como satisfactorio, más de la mitad de la población manifestó presentar sentimientos de soledad y la sexta parte de los ancianos refirió recibir humillaciones de sus seres queridos. Según Fernández (2009), el maltrato al anciano emerge como problema social hace pocos años y no porque antes no existiera, sino porque siempre ha sido un problema “oculto”. A

veces los ancianos no quieren reconocerse como víctimas de malos tratos por temor a represalias, o al confinamiento en instituciones, o simplemente porque prefieren negar una realidad que les resulta insoportable.

Percepción del adulto mayor institucionalizado en la relación con sus familiares

Un estudio realizado por Castro, Brizuela, Gómez y Cabrera (2010), buscaba conocer las representaciones sociales que tienen los adultos mayores internos a cerca de su institucionalización en el Hogar de Anciano Fray Mamerto Esquiú de Catamarca. Sintetizaron en las entrevistas realizadas que las razones de institucionalización por decisión propia, se debían a diversas situaciones tales como: ser una carga para la familia, por encontrarse en situación de calle, por sentirse un estorbo en la familia, por no tener un lugar en donde estar, por su situación económica; como también en otros casos llegaron por la decisión de un miembro de la familia, generalmente los hijos.

Además en el estudio se encontró que existe una escasa relación con los familiares (hijos, nietos, hermanos), ya que según lo expuesto por los ancianos, no reciben visitas de forma reiteradas sino que éstas suceden en ocasiones especiales como cumpleaños, día de la madre o del padre, etc., y en otros casos se encuentran en total abandono afectivo, debido a que no cuentan con ningún familiar, por razones de pérdida de contacto, fallecimiento o porque residen en lugares lejanos.

Es así como concluyen que aunque los ancianos se sienten a gusto respecto a que tienen todas sus necesidades materiales satisfechas, con respecto a las necesidades de afecto los balances son negativos ya que expresan la necesidad de estar en contacto con sus familias y recibir los afectos que ofrece el núcleo familiar.

En un estudio realizado por Ramona (2011), pretendía hacer una comparación sobre las concepciones populares de soledad que tenían los adultos mayores institucionalizados en los países de Colombia y España. Tanto en la población colombiana como española se encontraron concepciones de soledad vinculada a la ausencia física de las personas queridas ya sea por factores de muerte o lejanía. Las concepciones encontradas fueron: “no tener a nadie a quien acudir”, no tener familia o tenerla lejos”, “estar solo” “abandono de la familia” y pérdida de personas queridas”.

Lawton (citado por Molina, Meléndez & Navarro 2008), plantea en su modelo ecológico de calidad de vida, la existencia de cuatro categorías que determinan el nivel de calidad. La primera hace referencia a la calidad de vida física, un dominio centrado en lo biológico donde es importante analizar los estados de salud así como las limitaciones funcionales cognitivas. El segundo nivel, calidad de vida social, que incluye la relación con el mundo externo, es decir el apoyo social comprendido en el tamaño de la red, la frecuencia de contactos o la participación en actividades. El tercer nivel, se refiere a la calidad de vida percibida, centrada en la valoración subjetiva de la calidad de vida social, las relaciones familiares y de los amigos. Y por último, la calidad de vida psicológica, centrada en el bienestar subjetivo, compuesto por posibles efectos positivos y negativos y de la percepción de satisfacción.

El estudio realizado por Molina, Meléndez y Navarro (2008), tuvo por objetivo comparar los aspectos cualitativos generadores de satisfacción e insatisfacción en población anciana institucionalizada y no institucionalizada y a su vez analizar si existían diferencias en los factores de bienestar según la adaptación de la escala de Ryff (1989), entre ancianos institucionalizados y no institucionalizados. Dentro de los resultados encontrados, se destacó el aspecto relacional, obteniendo de forma global, que es superior en los sujetos no

institucionalizados, quienes puntuaron más alto en la percepción de bienestar desde el apoyo familiar (50.4%), por encima de los ancianos institucionalizados quienes tuvieron un porcentaje de (28.1%). Por lo cual refieren que el apoyo es un factor importante dentro del concepto de bienestar y de envejecimiento óptimo y por tanto de la calidad de vida; teniendo además, efectos beneficiosos a la hora de enfrentarse a situaciones estresantes que requieren adaptación. Por tal razón, exaltan la necesidad de promocionar en las residencias geriátricas la relación y el contacto familiar para facilitar la mejora del apoyo en las personas institucionalizadas.

En algunos casos cuando los ancianos pierden comunicación con sus familiares se debe a que son adultos mayores Institucionalizados. Quintero (citado por Mejía, 2007) establece que las familias constituyen una fuente de fuerza para el anciano y ofrecen apoyo económico, emocional y social que viven en marcos institucionales. Y esto precisamente ha conllevado a la necesidad de plantear nuevos modelos de tratamiento familiar para trabajar los problemas de envejecimiento.

De igual manera en la intervención con los mayores para mejorar su calidad de vida, al igual que en los nuevos planteamientos de sobre valoración geriátrica, no solo debe concentrarse en medidas de salud física ya que otro tipo de variables de orden psicológico influyen directamente, no solo en su propia calidad de vida, sino también en la modificación de esas variables de carácter meramente físico.

Una mayor experiencia de afrontamiento de situaciones lleva a desarrollar habilidades más eficaces, teniendo en cuenta que según Stefani y Feldberg (citado en Molina, Melendéz & Navarro 2008), las personas mayores que viven en sus domicilios cuentan con más recursos adaptativos que los sujetos institucionalizados. A su vez señalan la existencia de una

tendencia evolutiva hacia un tipo estrategias adaptativas sustentadas más en la acomodación que en la asimilación. En los ancianos institucionalizados, la aplicación de unas estrategias acomodativas, en el ajuste de preferencias y metas ante las exigencias situacionales, es lo que lleva una percepción menor de bienestar. Es por ello la importancia de generar estrategias asimilativas que ayuden a compensar los posibles efectos negativos generados por la propia institucionalización como lo son: la pérdida de contacto con la realidad, la falta de responsabilidades y de la toma de control sobre los aspectos relacionados con las tareas de la vida cotidiana.

Rol del adulto mayor institucionalizado en la familia

Durante el periodo de la vejez, lo que sucede es una “contracción de roles”, en donde el adulto mayor deja de involucrarse en roles simbólicos y menos importantes. Y es precisamente en esa pérdida de roles funcionales, en donde se produce la exclusión de intervenir y participar activamente en lo colectivo y en lo familiar. Perdiendo no solo el aprecio social sino también parte del familiar y el personal”. Dentro de la familia, los roles que llega a cumplir el anciano son secundarios y en función de roles recíprocamente vinculados (“padre”, “abuelo”, “bisabuelo”), constituyéndose a una posición reducida. La ausencia del cumplimiento de roles en el anciano institucionalizado, puede afectar su autoestima y desarrollar sensaciones de independencia y/o inutilidad. (Contreras & Suárez 2014).

Teniendo en cuenta lo expuesto por Piña (citado por Contreras y Suárez 2014), el adulto mayor jubilado se encuentra con la problemática conocida como la indefinición de su posición social, situación que no se presenta en otras etapas vitales, por lo cual el autor lo denomina el “poseer un rol sin rol”. Al ser jubilado pierde el status que le proporcionaba su trabajo,

pasando a desempeñar un rol pasivo de ocio y descanso. De modo que además de esta pérdida también aparecen los cambios y conflictos a nivel personal y familiar, pasando a asumir una posición secundaria en las relaciones intergeneracionales en donde su nuevo rol es carente de sentido para los valores de su familia. En la dinámica familiar cuando comienzan a surgir las dificultades de salud en sus ancianos o carecen de tiempo para cuidarlos, se precipita la decisión de la desvinculación por parte de los familiares, sin previa preparación para su ingreso. El proceso de desvinculación trae consigo pasar por estados de resignación, enojo, tristeza, evasión, soledad; mientras el anciano logra alcanzar una adaptación al nuevo entorno y a las normas impuestas. En el momento en el que el adulto mayor es ingresado al asilo se produce un quiebre entre la relación que mantenía en su rol social y las funciones que desarrollaba dentro de la familia. (Contreras & Suárez, 2014).

A la vez se desarrollan carencias de tipo afectivo por déficit de interacción social, pérdida de contacto social y problemas de movilización. La ruptura con las relaciones sociales está determinada por el alejamiento de las conexiones personales establecidas en el trabajo, carencia afectiva percibida con los hijos y la escasez en lo que se refiere a los vínculos con parientes y amigos que se van quedando de un lado producto de la distancia o la muerte. (Sepúlveda, Rivas, Bustos e Illesca 2010).

El adulto mayor institucionalizado y su vínculo familiar

En el artículo presentado por Mejía (2007), enfatiza que la mayoría de los hijos adultos tratan de visitar personalmente a sus padres ancianos tan a menudo como pueden y en algunos casos el contacto se establece por medio de llamadas telefónicas. Pero en general, los hijos adultos mantienen una relación estrecha y significativa con sus padres durante toda la vida. La

autora refiere que en los acontecimientos especiales o celebraciones es en donde el anciano tiene mayor oportunidad para interactuar y conocer mejor a los miembros de la familia.

Además refiere que en la mayoría de los lugares la familia extensa en donde los abuelos transmitían a sus nietos tradiciones, costumbres y saberes, siendo el abuelo una figura importante en la transmisión de cultura y en donde sentía que tenía un lugar dentro de la familia, cumpliendo un rol que era irremplazable, ha perdido su vigor, ya que en la sociedad actual no hay espacio para este tipo de familia, reduciéndose a las familias nucleares. Debido a esto, paulatinamente van desapareciendo los grupos familiares extensos que brindaban soporte y ayuda a las personas más ancianas.

Teniendo en cuenta los cambios generados en las últimas décadas en la estructura de la unidad familiar podría verse variado la oferta en el apoyo en los ancianos. De manera que el estado civil va a determinar en gran medida los vínculos familiares con los que las personas cuentan durante la etapa de la vejez. (Gaymu citado por Molero, Pérez, Gázquez y Sclavo 2011).

La vinculación de la tecnología y la información está generando cambios cada vez más significativos y determinantes en la relación de los miembros del núcleo familiar así como en la convivencia intergeneracional. Sin embargo los cambios sociales y culturales sobre los cuales se está apostando en cuanto a la dinámica familiar está no solo las necesidades económicas sino que se está debatiendo y se están abriendo caminos en la calidad de la convivencia familiar, desarrollo y canalización de emociones, la solución de conflictos, el cambio en las concepciones socioculturales de género, la comunicación, las redes de apoyo, los niveles de reciprocidad con los familiares ascendentes, descendientes y colaterales. (Montes de Oca & Hebrero, 2008).

Lorenzo y Castejón (2009 citado por Molero, Pérez, Gázquez y Sclavo 2011), señalan que el género también puede marcar diferencias en la frecuencia con que se tiene contacto entre padres e hijos, ya que por lo general, a cualquier edad son las mujeres quienes tienen un mayor contacto con sus hijos que los hombres.

Autores como Olds y Satir (2002 citado por Molero, Pérez, Gázquez y Sclavo 2011), coinciden en referir la importancia de las relaciones entre hermanos, de modo tal que indican que la relación fraternal aunque se mantiene a lo largo de la vida, es en la vejez cuando cobra un lugar de reactivación de la misma.

Otro aspecto importante son las relaciones de pareja dentro de las instituciones geriátricas, aquellas parejas de esposos que son reclusos en asilos por sus familiares o por iniciativa propia y que mantienen su convivencia conyugal dentro de la institución, compartiendo el espacio con nuevas personas y regidos por nuevas normas. Para Contreras y Suárez (2014) el contar con un cónyuge, permite al anciano tener una mayor defensa para afrontar los posibles problemas que surgen con la edad. Esto se efectúa a través de la solidaridad, pero no solo el cuidado mutuo nutre los vínculos de la relación, sino la intimidad, la expresión emocional, el respeto, compañerismo, la compatibilidad y ante todo el amor. Un efecto contrario en el caso de una pérdida, separación y/o divorcio en la pareja puede resultar devastador en cualquier etapa del enlace conyugal, pero en la adultez tardía trae consigo resultados más críticos ya que esto significa el término de un patrón de estilo de vida que ha estado vigente por mucho tiempo.

En la investigación *Consecuencias Psíquicas del Abandono Familiar en los Ancianos de la Institución Hogar de Vida en Quito – Ecuador*, Cevallos (2011), contempla la familia como una red de apoyo fundamentalmente importante para el adulto mayor, ya que vivir con los

familiares le permite seguir ligado a la familia, asumiendo un rol importante, fortaleciéndose emocional y afectivamente, y a su vez esto implica una vigilancia de su integridad. Sin embargo actualmente la población de adultos mayores se enfrenta con situaciones que en algunos casos atentan contra su integridad a través del maltrato o el abandono. En la mayoría de los casos terminan reclusos en asilos u hogares geriátricos.

Uno de los aspectos que en los últimos años ha tenido resonancia en la sociedad se debe a las situaciones de violencia que en algunos casos han sido víctimas los ancianos. Según lo planteado por Rincón (2008), aunque se abusa del anciano en muchas ocasiones sociales, la mayor cantidad de abusos se cometen en la familia, siendo de gran prevalencia el abuso verbal en donde el anciano se ve violentado por groserías, insultos y palabras de desprecio.

La autora Rincón (2008), enfatiza en la importancia de analizar el concepto que tiene la familia sobre el anciano, debido a que para una parte de la población consideran a los mismos como una carga, ya sea por factores como falta de productividad económica, la jubilación, asistencia médica, e imagen de deterioro psicofísico que dan a los jóvenes. De manera que los asilos u hogares para ancianos resuelven de alguna manera los problemas de personas de edad avanzada que viven solos, no tienen soporte familiar o para los que por voluntad propia deciden vivir en éstas residencias. Es importante resaltar que siendo institucionalizado el anciano comenzará a sentir miedos, sensación de abandono, pérdida y soledad, implicando procesos de elaboración de duelo para familiares y más aún para los adultos mayores debido al componente emocional que el proceso desata, trayendo consigo comportamientos poco adecuados para el desarrollo y la calidad de vida del anciano. Por lo general afirma que los adultos mayores institucionalizados reciben más visitas y tienen mayor contacto de sus

sobrinos, en segundo lugar sus amigos y en tercer lugar de sus hijos. En este caso Rincón (2008) menciona que se debe tener en cuenta desde las familias y las visitas dos aspectos:

1. Existen familias que abandonan a sus padres en las instituciones y desaparecen o aparecen solo para controlar o criticar a la institución o al personal tratante.
2. Las que cuando se institucionaliza el anciano acuden con frecuencia a veces perturbando al personal que labora en el asilo u hogar geriátrico. Esto en algunos casos se debe a sentimientos de culpabilidad o de hostilidad que el adulto mayor ha generado en su familia ante su comportamiento en el pasado.

Los autores Molero, Pérez, Gázquez y Sclavo (2011), mencionan los diferentes contactos familiares que se producen en el entorno residencial, agrupándolo en tres tipos: llamadas de teléfono, visitas de los familiares a la institución y por último, la salida del residente al domicilio familiar; siendo las dos primeras que se efectúan con mayor frecuencia, sobre todo en la población femenina. Además aluden según lo planteado por Barenys (1990 citado por Pérez 2005), que el hecho de recibir llamadas o visitas de sus familiares, producirá la sensación al anciano de que los vínculos en el exterior no se han perdido, por lo cual genera un nexo de continuidad con la vida que llevaban antes de su ingreso. Pero argumentan, que si contrario a esto, el anciano no recibe o percibe que no tiene la suficiente atención por parte de los familiares, comenzará a experimentar la pérdida de rol que éste desempeñaba en el núcleo familiar; desatando desde una preocupación constante hasta la manifestación de complicaciones psicológicas o fisiológicas

Discusión

A lo largo del desarrollo y evolución de las familias se presentan sucesos, siendo asumidos por sus miembros, como situaciones de crisis o fuentes de estrés, generando en la

familia diferentes cambios y transformaciones, de los cuales podrán salir adelante, mediante la capacidad de adaptación de cada sujeto y de la unión familiar. Entendido como un proceso que ocurre debido a la prevalencia entre las dos fuerzas que prevalecen en todo sistema: por un lado la tendencia a la homeostasis, es decir la tendencia a mantener estable el sistema adaptándose a los cambios y por otro, la capacidad de desarrollo y de cambio o morfogénesis (Ochoa de Alda, 1995). Es importante resaltar que a pesar de las tensiones, las personas encuentran en la mayoría de los casos regocijo en la familia, en donde a través de la proximidad y del apoyo mutuo, salen a delante. Es entender que cuando un miembro está en situación de enfermedad o de dificultad, automáticamente, esto repercute en todo el sistema familiar. Más aún en la etapa del ciclo vital correspondiente a la vejez, en donde se presentan mayor número de dificultades, debido a los diferentes cambios a los cuales se ve sometida ésta población, ya sea a nivel físico, psicológico y/o emocional. Siendo fundamental contar con el apoyo de la familia. Durante este periodo, lo que sucede es una “contracción de roles”, en donde el adulto mayor deja de involucrarse en roles simbólicos y menos importantes. Y es precisamente en esa pérdida de roles funcionales, en donde se produce la exclusión de intervenir y participar activamente en lo colectivo y en lo familiar.

Es importante señalar que en los últimos años la familia ha sufrido unos cambios que para bien o para mal han influido en su estructura y su composición. Cambios generados por el aumento en la población de adultos mayores, la emancipación de la mujer y el acceso de la misma a la educación superior, replanteando una organización en las tareas domésticas, la diversificación de los hogares, etc.,. Ainhoa (2003 citado en Rincón 2008), señala que los cambios que vienen produciéndose en las últimas décadas en la estructura familia y el tamaño de los hogares, y en las familias en las que conviven los ancianos, están directamente

vinculados con aspectos como, la caída de la nupcialidad y la natalidad, el incremento de las separaciones o disoluciones matrimoniales, el aumento del nivel de la educación formal femenina y la incorporación de la misma a la vida laboral. Así mismo, la autora Mejía (2007), señala que la familia extensa ha perdido su vigor, ya que son pocos los hogares en los cuales se cuenta con abuelos los cuales transmitían a sus nietos tradiciones, costumbres y saberes, siendo el abuelo una figura importante en la transmisión de cultura y en donde sentía que tenía un lugar dentro de la familia, cumpliendo un rol que era irremplazable; ya que en la sociedad actual no hay espacio para este tipo de familia, reduciéndose a las familias nucleares. Debido a esto, paulatinamente van desapareciendo los grupos familiares extensos que brindaban soporte y ayuda a las personas más ancianas.

En la dinámica familiar cuando comienzan a surgir las dificultades de salud en sus ancianos o carecen de tiempo para cuidarlos, se precipita la decisión de la desvinculación por parte de los familiares, sin previa preparación para su ingreso. El proceso de desvinculación trae consigo pasar por estados de resignación, enojo, tristeza, evasión, soledad; mientras el anciano logra alcanzar una adaptación al nuevo entorno y a las normas impuestas. (Rincón 2008). En el momento en el que el adulto mayor es ingresado al asilo se produce un quiebre entre la relación que mantenía en su rol social y las funciones que desarrollaba dentro de la familia. (Contreras y Suárez, 2014). De manera que los asilos u hogares para ancianos resuelven de alguna manera los problemas de personas de edad avanzada que viven solos, no tienen soporte familiar o para los que por voluntad propia deciden vivir en éstas residencias. Ante esta situación el adulto mayor deja su ambiente familiar para internarse en un ambiente en donde no va a poder tomar decisiones sobre asuntos cotidianos ni llevar a cabo tareas de todos los días. (Rincón, 2008)

En general varios autores coinciden que los contactos familiares que se producen en el entorno residencial, se pueden agrupar en tres tipos: llamadas de teléfono, visitas de los familiares a la institución y por último, la salida del residente al domicilio familiar; siendo las dos primeras que se efectúan con mayor frecuencia, sobre todo en la población femenina (Molero, Pérez, Gázquez y Sclavo. 2011).

De igual manera la autora Mejía (2007), enfatiza que la mayoría de los hijos adultos tratan de visitar personalmente a sus padres ancianos tan a menudo como pueden y en algunos casos el contacto se establece por medio de llamadas telefónicas. Pero en general, los hijos adultos mantienen una relación estrecha y significativa con sus padres durante toda la vida. La autora refiere que en los acontecimientos especiales o celebraciones es en donde el anciano tiene mayor oportunidad para interactuar y conocer mejor a los nuevos miembros de la familia.

En conclusión aunque a pesar del contacto que mantienen los adultos mayores institucionalizados con sus familiares en la mayoría de los casos es continuo, es evidente el desligamiento que se produce en el anciano de su sistema familiar. Es importante enfatizar que mas allá de cumplir con una visita, es fundamental establecer y/o fortalecer los lazos afectivos, los cuales posibiliten la proximidad y la prolongación de los vínculos. De manera que sea mayor la calidad de la visita que la intensidad. Por ello es indispensable que las residencias para ancianos cuenten con programas que propicien los espacios de intervención familiar; pero para ello se necesita de la ayuda de políticas públicas las cuales atiendan las diferentes necesidades que se presentan en dichos centros. Molina, Meléndez y Navarro (2008), exaltan la necesidad de promocionar en las residencias geriátricas la relación y el contacto familiar para facilitar la mejora del apoyo en las personas institucionalizadas.

A la vez, es importante enfatizar sobre las escasas investigaciones o estudios, que documenten este tipo de temáticas, los cuales permitan actualizarse en nuevos conceptos y realidades, y abran el espacio a nuevas perspectivas a los profesionales que abordan estas problemáticas desde el enfoque sistémico

Referencias

- Cardona, D., Estrada, A., Chavarriaga, L., Segura, A., Ordoñez, J., & Osorio, J. (2008). Apoyo social dignificante del adulto mayor institucionalizado (tesis de grado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Castro, M., Brizuela, S., Gómez, M., & Cabrera, J. (2010). Adultos mayores institucionalizados en el hogar de ancianos Fray Mamerto Esquiú (tesis de grado). Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.
- Carmona, E., Martínez, G., Niño, L., Rodríguez, A., Sierra, P y Uribe, C. (2009). Estilos vinculares y afrontamiento de la pareja en la transición del nido vacío. Universidad Piloto de Colombia, Colombia.
- Cevallos, G. (2011). Consecuencias psíquicas del abandono familiar en los ancianos de la institución hogar de vida patronato San José (tesis de grado). Universidad Politécnica Salesiana, Quito.
- Contreras, J., & Suárez, A. (2014). Efectos psicosociales de la desvinculación familiar desde la percepción de los adultos mayores autovalentes en situación de abandono familiar, en el establecimiento de larga estadía del adulto mayor “Huerto de Paz” de la comuna de alto hospicio (tesis de grado). Universidad Arturo Prat, Chile.
- Feixas, G., Muñoz, D., Compañ, V., & Montesano, A. (2012). El modelo sistémico en la intervención familiar (tesis de grado). Universidad de Barcelona, España.

- Mejía, Y. (2007). Caracterización demográfica, familiar y uso del tiempo libre del adulto mayor institucionalizado área metropolitana de Bucaramanga (tesis de grado). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia
- Melara, M., & Quijada, J. (2012). Intervención del trabajo social con adultos mayores en instituciones públicas y privadas del área de San Salvador (tesis de grado). Ciudad Universitaria, El Salvador.
- Montes de Oca, V y Hebrero, M. (2008). Dinámica familiar, envejecimiento y deterioro funcional en México. *Revista Kairós*.
- Molina, C., Meléndez, J., & Navarro, E. (2008). Bienestar y calidad de vida en ancianos institucionalizados y no institucionalizados (tesis de grado). *Anales de Psicología* Universidad de Murcia, Murcia, España.
- Mora, M., Villalobos D., Araya G., y Ozols A. (2013). Perspectivas subjetivas de la calidad de vida del adulto mayor. *Revista Mhsalud*.
- Ochoa de Alda, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Editorial Herder. Barcelona. España.
- Ramona, R., Cerquera, A., Muñoz, R., & Pinzón, E. (2011). Concepciones Populares sobre soledad de los adultos mayores de España y Bucaramanga. *Diversitas: Perspectivas en psicología*. 7(2), pp. 307-319.
- Robles, C y Di Leso, L. (2012). El concepto de la familia y la formación académica en trabajo social. *Revista Debate Público*.
- Rincón, A. (2008). Caracterización de la tipología familiar del adulto mayor no institucionalizado perteneciente al parque departamental de la tercera edad PDTE (tesis de grado). Universidad Pontificia Bolivariana, Bucaramanga, Colombia.

Santiesteban, I., Pérez, M., y García, N. (2008). Teorías y cambios del envejecimiento. Facultad de Ciencias Médicas. Correo científico médico de Holguín.

Sepúlveda, C., Rivas, E., Bustos, L., e Illesca, M. (2010). Perfil socio-familiar adultos mayores institucionalizados, Temuco, padre las casas y nueva imperial. *Ciencia y Enfermería*, *16*(3), 49-61.

Takase, L., Mendes, M., Manoela, M., Modesto, S., y Zunino, R. (2011). La dinámica de la familia de ancianos con edad avanzada en el contexto de la ciudad de porto. *Revista Latino-Am. Enfermagem*. *19* (3).